





# Marxismo y Humanismo

Uno de los tratos que el marxismo reclama para sí es el de establecer un nuevo humanismo, en vez de propagar y de lograr la creación de una nueva entidad humana, gracias a ella se terminan las "alienaciones". El hombre se recupera a sí mismo, pero, por así decirlo, los trastos dispersos en que se había roto su ser, y forma una sociedad en que ya la felicidad, el bienestar y la realización plena de la existencia comienzan su administración y alcanzan su largo esfuerzo.

La lucha de clases culmina en la sociedad sin clases; el Estado, encargado anteriormente, desaparece para hacer sitio a la comunidad perfecta y angelical, y la sociedad se organiza en torno al individuo para salvaguardar todo extrano y contrario como el Adán del Paraíso anterior al pecado original.

Otra humanidad redimida surge de las contradicciones, de los errores y de las rectificaciones, con normas que garantizan la evolución materialista histórica o dialéctica.

Los problemas se plantean a esta altura, que el reciente libro de José Miguel Faúndez, "El marxismo: visión crítica", destaca con toda precisión. El primero consiste en cómo el hombre puede liberarse de las alienaciones que lo trabajan y, en suma, de qué manera poseerá las fuerzas que no sólo le sirven instrumentalmente, sino que son también la estructura y la razón misma de su ser coherente. El segundo se refiere ya a qué destino le aguarda en el hipotético instante en que se haya reconciliado, por su propia y con la naturaleza, o sea, quién fáctico se espera en el seno de la humanidad a la que se habla personal y paradigmáticamente reintegrada.

Si queremos simplificar el punto de partida más clara, diremos que el hombre herido de la naturaleza, jucha con ella mediante las contraposiciones y pugnas dialécticas y emerge afirmativamente tras haber errado el infierno de las negaciones y opuestos. Al desprendérse de ellas, accede a un punto límite, a un orden en que, ya se posea totalmente y nada podrá sacar ni para arriba a, ni para abajo y a sus demás.

La dificultad para Marx se basa en que estableció como una especie de necesidad interior el paso continuo del ser humano de una alienación a otra alienación. En el fondo, el hombre se apoya a la naturaleza, la sombra, éxtasis

de ella tales o cuales resultados, viene a extraherlos de ésta y, a él, en una espiral infinita, enga y sale de su ser y es un fondo de la necesidad de negarse y de afirmarse. Hay en esta tensión marxista una especie de retrocesión del espíritu romano, una retrocesión de modo que el hombre escapa a su ser, o mejor dicho se escapa de su verdadero ser, y solo consigue asirlo y poseerlo en el presente obvio en que la fuerza de clase desemboca en la sociedad perfecta, que es según él la comunión.

Lo que Marx da por supuesto, sin demostrarlo, es que este espejo polemico, contrapuesto a él mismo, llega en determinada instancia a la identificación, o sea, a la eliminación de su pugna interior, que había dado por constitutiva o esencial. Gracias a qué logró acontecer esto, no lo sabemos si Marx nos lo dice. Lo que sí establece es que aquél ocurre algo extraño, pues queda se debatir en una pugna irreparable de su estructura íntima, dejó de ser polemico sin por ello dejar las y fuentes de ser. En otras palabras, el personaje nos ha sido cambiado por otro. Esto significa que el hombre, esencialmente histórico, temporal, sigue sin haber nacido, se vale ahora de la historia y se evade del tiempo. Ni más ni menos que si se hubiera desprendido de su envoltura carnal y de todo el anhelo y problema que le es inherente.

Luego observemos el otro interlocutor. El punto esencial, la sociedad perfecta idealizada y sedada por Marx, suprime la personalización, actúa con lo que despectivamente llama el materialismo "mechanico"; y visto al hombre en la actividad para, vale decir, en su desarrollo total dentro de la sociedad. Aquí la contradicción es más bien más grave. Porque es imposible que subsista una persona allí donde su colectividad, su individualidad, su peculiaridad, entran a ser anuladas por la corporación aislada que de ese ser hace la comunidad. Y si hablar de "ocupación" se mencionan solo la posición exterior, la posición de individuo por el Estado, la autoridad o el poder, sino sobre todo la desaparición de cualquier actividad replega en que el hombre pueda ser algo más identificado en abstracto plenamente por la colectividad.

Lejos de ser un humanismo, es un colectivismo radicalmente

refractario y hostil a cualquier forma de humanización. El hombre es por excelencia un centro, un núcleo irreductible a la purez objetividad. Si el trabajo, si el desarrollo, si el pensamiento, en la medida en la creación científica o artística, pueden llegar por completo y mesmo agotar esa reservorio de bondad y de inventos que es el ser humano. La sociedad progresa y se perfecciona porque constantemente pasa desde el individuo hacia ella, un flujo de sugerencias, de exigencias, de atracciones o de codas que la interrogan y la soberanizan, que en sucesos la hacen estar en perpetua tensión. Que el hombre debe referirse siempre a la sociedad, ocuparse de ella y cumplir a su respecto un reparto integral de deberes, es otra cosa extremamente distinta. Lo único insigüable es que la sociedad es humana en la medida en que se personaliza y la persona es social en el grado en que desde ese centro indispensable e inanejable se constituye y existe en el seno de una comunidad, o sea, de la memoria colectiva, moral y viva con los "otros". Desde el día en que el hombre es sólo en, por y para la sociedad, deja de ser hombre y se convierte en ingrediente en un cuerpo gregario, falso del cual carece de realidad y va simple alteración.

Se ha insistido en el "yo" de Iones y de Vicente que a marxismo —el de Carlos Marx exactamente—, ha hecho a Cristianismo. Aquí tenemos la prueba. El marxismo necesita crear un paraíso, que es la sociedad comunista. Tiene que suponer que es él se acallar tanto las divisiones entre las personas y las desigualdades porque allí el hombre alianza su cultura de gracia paradigmática. Pero también el marxismo ha tomado al Cristianismo la idea de una "comunidad de los sanos", de una comunidad no hereditaria, civilizada por la participación comunitaria a todos y de cada uno de su talentos. Pero de esa comunidad divulgadora ha hecho una prisión ciudiana, en que el hombre desciende a la categoría de número y se convierte en una mera alteración. Es decir, a cargo de las alienaciones sociológicas, políticas, religiosas, filosóficas, nos espera la gran de, la más rigua alienación, que es la pérdida del ser personal e el insondable oculto de la objectividad.

FERNANDO DURÁN

# **Marxismo y humanismo [artículo] Fernando Durán V.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Durán V., Fernando, 1908-1982

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1974

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Marxismo y humanismo [artículo] Fernando Durán V.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)